

CARTAS EDIFICANTES

Dr. T. H. Pardo de Tavera.



“DISTINGUIDO” Dr: Esto del “*distinguido*” no vaya a creérselo Vuesa merced; es un decir, yá que a mí no me consta, ni mucho menos, que, como doctor, sea su merced distinguido sin distinción. Apenas si sé más sino que se ha atrevido a meterse con el bueno del P. Santamaría y con su “Arte de curar”, sin peligro, ¡claro es! de haberse aprovechado muy lindamente de algunos y aún de muchos de los datos encerrados en el dicho Arte, riéndose de las medicinas caseras y de los remedios propuestos por el buen “fraile”, como se reirán de todos los médicos modernos—y es manifiesto que a Vd. yá no se le puede contar entre estos últimos—los doctores que escriban dentro de doscientos años; que achaque de los hombres es reirse los unos de lo que hicieron los otros, aún a trueque de hacer estos peor lo mismo que hicieran aquellos.

Pues bien; “distinguido” doctor, o “polígrafo” o lo que sea. Cuando en el Normal Hall vi hace unos días a su merced dije para mi capote ¡Tate! Este hombre, se ha vuelto a Dios y no quiere negar aquello que le dió naturaleza. Lo menos que me figuré yo es que alguien había entonado el “Yo pecador”, y que, arrepentido y contrito, iba a dar de mano a la vida pasada, para emprender otra nueva, que ya no puede ser muy larga, por aquello de que “de viejo no pasa nadie”.

Pero ¡quí! ¡Vaya un chasco que me llevó. Cualquier día muda de rumbo el famoso “filipinista y polígrafo” y doctor Pardo de Tavera! Cuando se ven las orejas al lobo... entonces sí; pero mientras podamos ir tirando... Esta, me supongo yo es la cuenta que se habrá su merced echado, como podía haberse echado aquella otra de que cada cual muere como ha vivido.

Su señoría “*ilustradísima*” y “*polígrafa*” fué al Normal Hall a oír de labios del literato hispano lo que nadie oyó. ¡Yá es oír! ¡No en balde estaba sentado en primera fila y en la primera butaca! Ve Vd. que estoy al tanto de sus posiciones.

Es, pues, el caso, y ahora entramos en materia, si bien no es “inmaterial” lo hasta aquí dicho, sino muy importante y de gran trascendencia, que en, un periódico mañana del Domingo, “El Debate”, se le atribuye a su merced un juicio crítico del discurso del insigne novelista español—cuidado con eso del *insigne*, pues hay que entenderlo como Dios manda, y no cual algunos quieren entenderlo, para los cuales la “*divinificación*” del escritor que nos ha visitado aún sería poco—juicio que nos da pié para pensar o que su merced, trata de reirse de los lectores del periódico, lo cual ni sospecharlo, u oyó su merced algo que nadie escuchó, y eso que todos estábamos con los sentidos bien despiertos tan atentos como su merced “*poligráfica y médica*”.

Dice, pues, dicho “*statement*”, que si no es cierto debe Vd. mandar corregir de seguida: “El Dr. Pardo de Tavera, refiriéndose a la última conferencia, del valenciano en la Escuela Normal: “ME HA GUSTADO POR PROGRESISTA, CIENTÍFICO E IRRELIGIOSO”. Lo del progresista pase, aunque bien podríamos discutirlo, pues cuantas ideas expresó son ya “pan comido”, para quien no sea un analfabeto en cuestiones de literatura. Prueba únicamente que su merced aunque “polígrafo y gran filipinista” anda muy a medias en lo que atañe a cuestiones de movimiento literario, imaginándosele cualquier cosa ideas progresivas, cuando de lo que tienen más es de vulgares, si quier fueran dichas con mucha gracia, y mucha sal, y mucho “aquél”, que en eso estriba el valor del huesped con-

ferencista.

Lo del “científico”, ¡me río yo de los peces de colores”! A cualquier cosa se llama hoy ciencia! ¡Si hasta han dado en la ocurrencia de apodarle a su mercé hombre de ciencia! ¡Figúrese! Trabajo le doy al Dr. Pardo para que me demuestre dónde estaba la ciencia en aquella conferencia. Pero en fin, . . . pase también lo de la ciencia.

Lo que es un verdadero insulto al sentido común y a todos cuantos estuvimos allí, y aplaudimos a rabiar al orador, porque le participe al Dr. que no hubo, tal vez, nadie que aplaudiera más que su servidor, que ahora mismo daría cualquier dinero, dentro, claro está, de mis posibilidades, que no son tantas como las de algunos doctores, por volver a escuchar el verbo cálido y profundo del gran novelista—yá he dicho cómo se ha de entender esto de gran novelista—. Yo que, por la gracia y la misericordia de Dios soy católico a macha martillo, y que vengo pugnando por meter en cintura a quienes se deslizan un tántico en cuestiones religiosas, iba a desgañarme aplaudiendo a un hombre, que se llame como quiera, se atreve a mal—hablar de la religión? No, Dr. ¡mientras Dios me conserve el juicio no sucederá tal. Y sin embargo perseveraré toda la conferencia, sin el más mínimo signo de disgusto.

Querer decir o decir de hecho que el conferenciante estuvo irreligioso en la conferencia del Normal Hall es el colmo de la frescura y del sectarismo. ¡Jamás pudimos ni imaginar que a tanto llegase la frescura y la desaprensión! A buen seguro que si alguien tiene la humorada de mandar un número del “Debate” al orador, le hará bien poquísima gracia este juicio del “polígrafo y filipinista” Pardo, que aquí se ha pasado, como tantas otras veces, de listo.

En una buena parte de sus novelas el novelista castellano es irreligioso, profundamente irreligioso e inmoral si se quiere, al menos en nuestra opinión, que se nos figura la verdadera; mas en todo el tiempo que estuvo en Filipinas y en las conferencias que aquí tuvo, se comportó de tal manera que todos, sin distinción de credos y de sentimientos, pudimos juntar nuestras manos y aplaudirle a rabiar. ¿Por qué, pues, viene ahora su merced a colgarle el sambenito de irreligión?

Tal vez quiera Vd. salirse por la tangente diciendo que fué irreligioso porque no habló de religión. Pero ¡hombre, por Dios! no sea Vd. miope... intelectual. ¿O es que cree su merced que hablando de la literatura se puede o se debe echar un sermón? ¿Y qué necesidad tenía de largar un sermón? ¡Vamos, hombre!

Además ¿no se fijó Vd. en aquello de por qué los Griegos y Romanos no tenían novela y sí la tuvimos los cristianos? ¿No se acuerda Vd. de lo que dijo al hablar del Cristianismo y de la mujer? ¿No recuerda Vd. que entre los grandes comediógrafos españoles no tuvo empacho en citar a Lope de Vega, un cura, a Tirso de Molina, un fraile?

Guárdese, amigo Pardo, guárdese sus sectarismos y sus tonterías, que no estamos yá en los tiempos en que su merced podía decir los dislates que le viniera en talante, sin que nadie le saliera al paso. Yo le reto a que demuestre con hechos y no con palabras huertas y sin sustancia que lo dicen todo y no dicen nada, que el escritor español estuvo “*irreligioso*” en su conferencia del Normal Hall. Y si no hace, que no lo hará, tendré motivo para decir que a pesar de ser “políglota, polígrafo y filipinista” *insigne*, no sabe lo que se pesca, ni tiene criterio para juzgar una conferencia.

Suyo hasta la respuesta.

ROMA-NONES.